LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14. PERIÓDICO INDEPENDIENTE PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 1 PESETA AL MES.

LA MARINA ESPAÑOLA.

FONDA DE
Martínez y Fernández.

Buen trato y economía.
Calle del Peregrino, 11.—Totana.

SAN JUAN.

Escuela del Ramblar.
Educación e instrucción pública
de niños.

Clases de repaso de segunda
enseñanza oficial y de prepara-
ción especial.

DIRECTOR,
D. Juan Antonio Soriano
MARTÍNEZ.

HOSPEDAJE de

LA ENCOMIENDA

DE

Martínez y Compañía.

A VISO.

Este nuevo establecimiento, situado en uno de los mejores sitios de esta población, conveniente á los señores viajeros por su proximidad á la estación del ferro-carril, ofrece al público comidas de CUATRO REALES en adelante; así como también almuerzos y meriendas á precios reducidos; todo ello confeccionado y servido con el mayor aseo, prontitud y gusto.

HOSPEDAJE
DE
LA ENCOMIENDA.

Calle de Cartagena.

PÁRRAFOS.

Ya llueve.

El día de ayer fué una continuación de la noche anterior. Lluvioso y oscuro lo veíamos como un acertado prólogo al libro, sin color y sin vida, del invierno.

La menuda lluvia, al caer sobre las ya escasas hojas de los árboles, simula tristes suspiros de un ser que vé volar una por una sus dulces ilusiones.

Con estas aguas suspenderá el ruiseñor sus cantos y perderá sus sonrisas el clavel y ocultará sus rosados colores el Oriente. Huirán las aves de la desnuda arboleda, llegando á ocultarse en el ciprés y el sauce del cementerio, únicas plantas que se mantienen siempre lozanas, siempre verdes, como la fé y el amor de que son símbolos.

¡Cuán diferentes son las frases que salen de la pluma en primavera á las que salen en invierno! Las unas tienen el brillo del sol de medio día, algo así como el aroma de los jazmines, el color de la poética flor del almendro. Las otras tienen la palidez de la luna, el color plomizo de la montaña, la falta de tinte de la *esperanza última*.

Esta es la flor reinante en estos días.

Mañana, si las autoridades lo permiten, iremos á hacer la visita anual á los difuntos, y á llevarles los ramos de *flor de Octubre* y *siemprevivas* acostumbrados.

También habrá quien lleve á los suyos algo más íntimo y más eficaz, lágrimas y oraciones, como si dijéramos flores del alma esmaltadas de sentimiento y fé.

Dichoso el que en tal día puede, si no tiene madre, acercarse á su nicho, limpiarle el polvo, adornarlo con ramos y coronas, ponerle luces y rezar después de rodillas las oraciones que le mande su amoroso pecho; y pobre de aquel que lejos de la tierra que guarda á los seres queridos de su corazón, no tenga más altar para rezarles que el de su nostálgico pensamiento...

También tiene el día de mañana su fruta especial. ¿Qué sería un día de Todos los Santos sin la dulce y alimenticia castaña asadita? Bien que lleva por compañera la ilusoria simiente del girasol (corona).

Estas dos especies hacen el agosto, el Octubre queremos decir.

Ya se nos figura estar viendo la tapujada castañera que, puesta en la esquina, echando un ojo á la mercancía, constantemente amenazada por los muchachos, atiza la lumbre donde en agujereada perola se requema el fruto, y gritando á la vez con voz entusiasta que penetra hasta los bolsillos del padre más tacaño: ¡á quién le hecho un medio?

Las castañas están sobre una mesa (de pino no pintado) y envueltas en los dobleces de una manta que les hace guardar el calor por algún tiempo. La castañera sopla, cuida, parte, mide y pregona; los chicos forman corro alrededor del puesto. Una docena de aquellas semiconfituras los hace felices... ¡dichosa edad para siempre perdida!

A sembrar tocan.
Las abundantes lluvias

que han caído y siguen cayendo á la hora que escribimos estas líneas, van poniendo los campos en disposición de producir una buena cosecha.

Esto hace respirar á los labradores que ya echaban tan de ménos el agua.

Con esto y con un rocío allí por la Candelaria, año fuera.

Así sea.

A los que nos mandan anónimos denunciando malos hechos y acusando á determinadas personas, hemos de decirles, que nosotros no nos hacemos eco de asuntos que tengan carácter privado, porque no es esa nuestra misión; ni tratamos asuntos públicos como no nos consten ó lo hagamos con firma de una persona de responsabilidad.

A MISA PRIMERA.

Las dos de la madrugada serían cuando los golpes dados por la robusta mano del marinero en la puerta de la casa, ahuyentaron al Sr. Morfeo que, cariaco-tocado y medroso por tamaño descomedimiento, formóse al punto un ovillo y metióse en no sé que rincones y escondrijos, ofreciendo desquitarse ántes de mucho jugándonos una mala pasada.

Hizo la complaciente luna innecesario el farol que á prevención estaba preparado; baló lastimera y dulcemente la cabra al sentir las voces alegres de los niños; alborotóse la colonia de cresta, encaramada en las ramas del corpulento algarrobo, sobresaliendo de entre los cacareos de las odaliscas la estentórea voz del gallo, que á picotazos trataba de dirimir cuestiones y apropiarse la mejor rama; cruzó el gato á todo escape, por debajo del teatro de la disputa, como alma que llevan los diablos; ladró á lo lejos Milhomes, el perrillo de la casa más próxima, con un brio digno de mejor causa, y la turba de los excursionistas nos